

## Muerte, ritos y tumbas: una perspectiva arqueológica

## Death, Rites, and Graves: An Archaeological Perspective

Teresa CHAPA BRUNET  
Universidad Complutense de Madrid  
tchapa@ghis.ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0002-4608-3812>

Fecha de recepción: 27-11-2022  
Fecha de aceptación: 18-03-2023

### RESUMEN

Una de las manifestaciones más significativas de cada sociedad es el diseño de su ritual funerario, puesto que refleja las bases religiosas e ideológicas en las que se sustenta su organización. Aunque muchos de los procesos implicados en los funerales son efímeros, los cementerios y las sepulturas contienen información material que es estudiada por la arqueología con métodos cada vez más sofisticados, entre los que destacan los análisis isotópicos y genéticos. No menos importantes son los nuevos planteamientos teóricos. Si en la arqueología de la muerte tradicional los enterramientos eran ordenados por riqueza, sexo y cronología, en la actualidad se añaden otras perspectivas de estudio, como el papel asignado al género o la manipulación ideológica del ceremonial fúnebre. Finalmente, las nuevas ideologías del presente plantean retos y cortapisas que estimulan, pero también dificultan, el trabajo arqueológico.

**Palabras clave:** arqueología funeraria, muerte, ideología, ritual, género, excavación de cementerios

### ABSTRACT

One of the most significant manifestations of every society is the design of its funeral ritual since it reflects the religious and ideological frames on which its organization is based. Although many of the processes involved in funerals are ephemeral, cemeteries and graves contain material information that is studied by archeology with increasingly sophisticated methods, including isotopic and genetic analyses. No less important are the new theoretical approaches. Within the traditional "Archeology of Death", burials were ordered by wealth, sex, and chronology. Nowadays, other study perspectives are added, such as the role assigned to gender or the ideological manipulation of the funerals. Finally, the new ideologies of the present pose challenges and obstacles that stimulate, but also hinder, archaeological work.

**Keywords:** funerary archaeology, death, ideology, ritual, gender, excavation of cemeteries

## INTRODUCCIÓN

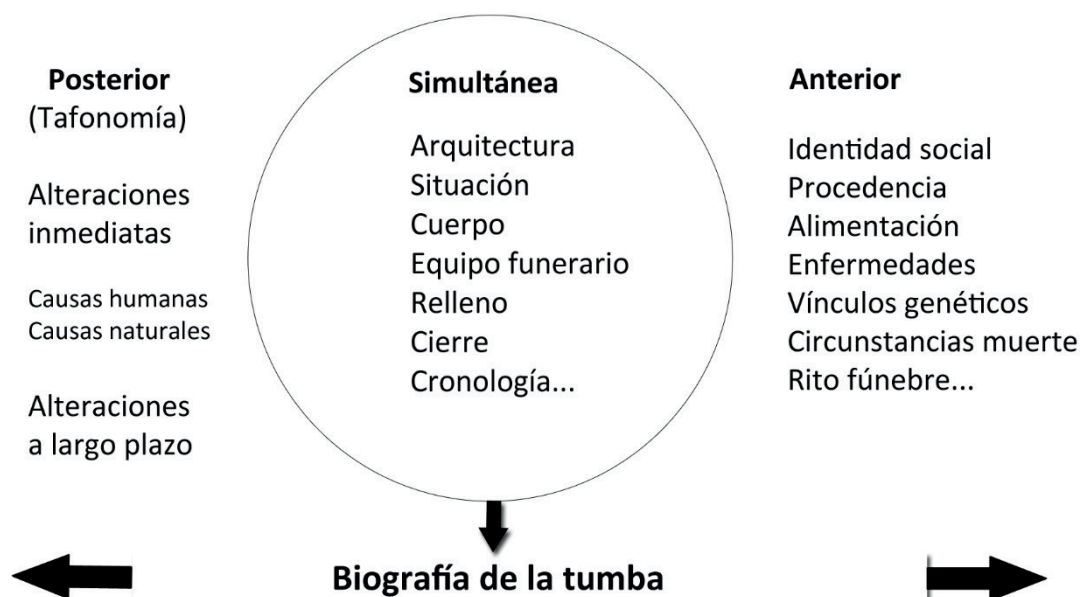
Desde sus orígenes, la humanidad ha tenido que enfrentarse al hecho inexorable de la muerte y la pérdida de cada individuo, lo mismo que su nacimiento y las fases más importantes por las que atraviesa su vida implican cambios y reordenaciones en el seno del núcleo familiar y social. En su magistral ensayo publicado en 1908, Arnold van Gennep (2008 [1908]) analizó cómo las sociedades diseñan una serie de ceremoniales que permiten aceptar esos cambios y aminorar sus efectos negativos. Estos “ritos de paso”, como él los bautizó, incluyen el embarazo y el parto, el nacimiento y la infancia, la iniciación, el matrimonio y los funerales. En todos ellos hay uno o varios protagonistas concretos, pero el ritual incluye la participación del colectivo social, constituyendo momentos en los que el grupo refuerza sus creencias y establece vínculos de agregación en actos compartidos por todos sus miembros.

Entre estos rituales, el de la muerte tiene sin duda unas características especiales. Por una parte, el personaje central de las ceremonias no puede participar activamente en ellas, de manera que su desarrollo queda totalmente en manos de las personas a las que se reconoce un papel relevante, bien por sus relaciones familiares o bien por su representatividad en el funcionamiento del grupo. Por otra, al contrario que la iniciación, el matrimonio u otros ritos más habituales, la muerte no puede programarse en un momento concreto del año, sino que hay que afrontarla cuando sucede, y la respuesta ceremonial debe producirse en cualquier fase del calendario.

La organización de los funerales cumple varios objetivos, aplicando una normativa de acción reconocida colectivamente como apropiada para que el paso de los difuntos al más allá se produzca en la forma correcta y los supervivientes acepten la pérdida y se adapten adecuadamente a la nueva situación. Tanto los ritos funerarios como la liturgia que los acompaña adoptan expresiones que resultan coherentes con la formulación religiosa de la ideología que sustenta el sistema social. Descansando en estos parámetros, estas expresiones pueden adquirir múltiples formas, ya que cada una de ellas podría realizarse de manera muy diferente. En todo caso, además de proporcionar consuelo y cohesión a las personas afectadas, los funerales se convierten en una ocasión privilegiada para recordar los principios identitarios que definen al grupo y la manera en la que los difuntos cumplieron con las expectativas sociales mientras estaban vivos.

Todo el ceremonial funerario se inserta en un proceso que es latente en los momentos previos a la muerte y que se manifiesta más explícitamente cuando esta se produce, reconociéndose en él al menos tres fases: la de separación, con los preparativos para los funerales y el cadáver todavía en su entorno habitual; la de tránsito, en la que los difuntos son transportados al cementerio, terminando con el cierre final de la sepultura, y la de reagregación, que suele implicar comensalidad colectiva y permite la reanudación de la vida cotidiana. A partir de este momento, los difuntos se incorporan al ámbito de la memoria, se convierten en antepasados y permiten que las raíces del grupo profundicen en su historia, justificando a su vez el presente de los vivos.

Ciertamente, el escenario fúnebre se basa en una ideología y se desarrolla mediante unas ceremonias que dejan a menudo escasa huella material, y que, a no ser que contemos con fuentes escritas, resultan difíciles de detectar por la arqueología. De ahí las críticas de antropólogos como Bartel (1982), quien señalaba que, de todo el complejísimo ritual funerario, su distribución temporal, sus ritos y prácticas litúrgicas, participación de los miembros del grupo, etc., lo único a lo que tenía acceso la arqueología era a la tumba, lo que constituía una parte mínima de todo el proceso. Sin embargo, actualmente las estructuras funerarias no solo dan mucha más información de la que Bartel imaginaba en su momento, sino que los planteamientos y la técnica de estudio de los cementerios ha ampliado notablemente el registro susceptible de interpretación histórica.

**Figura 1.** Proyección temporal de la información recogida en una sepultura

Los objetivos de la arqueología funeraria son indudablemente ambiciosos, puesto que no se conforma con yuxtaponer la información proporcionada por los restos óseos, sepulturas y ajuares, sino que todo ello le permitirá reconocer la *identidad social* de los difuntos dentro de los grupos a los que pertenecen. Para ello es preciso contar con la información de conjunto proporcionada, no solo por el contenido de las tumbas, sino por su estructura, situación y correlación con el universo de los vivos.

Cuando la denominada “nueva arqueología” o “arqueología procesual” generó, a partir de la década de 1960, una rama de estudio específica que denominó con éxito “arqueología de la muerte”, el estudio de las necrópolis comenzó a sistematizarse más allá de los intereses cronológicos y tipológicos que habían dominado el historicismo previo (Vicent, 1995; Chapa, 2006; Rodríguez-Corral y Ferrer Albelda, 2018). L. Binford (1972: 17) reconoció la posibilidad de determinar la “persona social” del difunto, es decir, el conjunto de papeles que este había desempeñado en vida y que era considerado por el grupo social como adecuado para su reconocimiento en los funerales. A partir de ese momento se difundió una perspectiva funcionalista del hecho funerario, siendo muy ilustrativa la tesis de A. Saxe (1970). Su “hipótesis 8” defendía que, cuando los individuos o las sociedades justifican su posición social y su control sobre recursos críticos recurriendo a sus antepasados, será necesario establecer un vínculo entre vivos y muertos, que formalizará los cementerios y desarrollará ritos funerarios que subrayen su mensaje ideológico (Chapman, 2003: 307).

Esta perspectiva llevó a excavaciones en extensión de las necrópolis, lo que contrastaba con las prácticas anteriores del positivismo histórico, habituadas a seleccionar aquellas sepulturas de mayor importancia que proporcionaban resultados más vistosos y que entonces se consideraban más representativos. Los datos obtenidos sobre la naturaleza de las estructuras funerarias y su ajuar se interpretaron en base jerárquica, estipulando índices de riqueza que agrupaban a los individuos en categorías sociales. Aunque, junto a esta “dimensión vertical”, se valoró también la “dimensión horizontal” de los cementerios, apreciándose afiliaciones por sexo, edad u otros conceptos, la valoración vertical fue la dominante. En todo caso, la inclusión de los ajuares completos y del esfuerzo constructivo

de las tumbas en las bases de datos que sustentaban estos estudios generó nuevos métodos de trabajo en los contextos funerarios (Quesada, 1993), que, con actualizaciones, todavía hoy están vigentes.

Las corrientes postprocesuales generalizadas a partir de 1980 revisaron también la manera en la que podía y debía abordarse e interpretarse el registro funerario. La visión jerárquica y economicista anterior tenía que sustituirse, o por lo menos incorporar, la nueva agenda de los estudios sociales, corporeizando a los difuntos y a quienes participaban en los funerales, restituyendo paisajes y ceremonias que eran cruciales en la experiencia personal, y valorando otros importantes aspectos de la vida que pudieran traslucirse a través de la evidencia arqueológica. La consideración de la identidad social, los estudios de género, el reconocimiento de la biografía de los objetos, las tumbas o las personas, y el papel activo de los profesionales en la construcción del relato arqueológico y su transmisión al resto de la sociedad, son campos en los que hoy se trabaja con intensidad.

### **1. EL ESTUDIO DE LOS RESTOS HUMANOS**

El carácter marcadamente multidisciplinar de la arqueología se manifiesta especialmente en la investigación relacionada con el registro funerario<sup>1</sup>, cuyo elemento central son los restos humanos. Los estudios de antropología física son claves para conocer las características de la población enterrada, y mientras en Estados Unidos se denomina a esta especialidad como “bioarqueología”, en otros ámbitos este término se amplía al estudio de cualquier ser vivo, sea humano, animal o vegetal. Dado que los restos antropológicos que se recuperan han quedado casi siempre reducidos al esqueleto, muchos especialistas prefieren utilizar el término “osteoarqueología” en su trabajo, pero los estudios de H. Duday recuerdan que a menudo los huesos revelan procesos específicos de descomposición o alteraciones posteriores al entierro, por lo que es partidario de utilizar la denominación de “arqueotanatología” a estas investigaciones (Duday, 2009). Por su parte, Robb (2012) denomina “osteobiografía” a esta visión que centra su interés en las características vitales del individuo. En el caso de tratarse de vestigios recientes, se habla más habitualmente de “arqueología forense” o mejor, de “arqueología en contextos forenses” (Talavera González y otros, 2017).

Al margen de esta variada terminología, que busca definir mejor la orientación de los trabajos, todos estos estudios, sin excepción, proporcionan una importantísima información sobre cómo eran los individuos cuando estaban vivos. A las identificaciones primarias de edad, sexo, altura o estructura ósea, hay que añadir los indicios de deficiencias alimentarias, patologías o muerte violenta. El innegable interés que tienen estos datos a nivel individual se multiplica cuando los resultados se extienden a una comunidad, lo que permite una valoración mucho más completa de las poblaciones en estudio. La gran fosa de época calcolítica conocida como Camino del Molino, que constituía la sepultura colectiva del grupo que habitó Caravaca (Murcia), es un ejemplo. Las excavaciones documentaron 1336 cráneos, lo que sirvió para definir el número mínimo de personas enterradas. Varones y mujeres estaban representados casi por igual, con ligero predominio de los primeros, y en cuanto a la edad, un 40% correspondía a infantiles y juveniles. Veintiún adultos (1,6 % del total, del que el 57% corresponde varones y el 43% a mujeres) mostraban traumatismos craneales por impacto de piedras, que fueron causa de muerte (Lomba Maurandi y Haber Uriarte, 2016: 353). El panorama proporcionado por los restos óseos refleja aparentemente

---

1 A pesar de lo mucho que la disciplina ha avanzado en los últimos años, sigue siendo recomendable consultar el manual de Parker Pearson (2005 [1999]) para tener una visión de las líneas preferentes en este campo.



la dinámica de un grupo local estable, aunque afectado puntualmente por signos de violencia, sigue durante generaciones un mismo rito mortuorio.

**Figura 2.** Enterramiento colectivo calcolítico del Camino de la Cruz (Caravaca, Murcia)



Fuente: T. Chapa

Sin embargo, nuevas técnicas, siempre basadas en el estudio de los huesos, permiten abordar más a fondo la diversidad humana integrada en una misma población. Estas investigaciones se centran en análisis químicos y genéticos, y ofrecen resultados que identifican con detalle a los individuos y abordan aspectos como la alimentación o la presencia de personas procedentes de zonas geográficas alejadas al territorio donde han sido enterradas.

Los análisis químicos se centran en diversos componentes isotópicos de los huesos y dientes. Calcio y nitrógeno permiten distinguir proteínas terrestres y marítimas, así como el consumo de vegetales, por lo que son relevantes para determinar la paleodieta. En el caso del poblado de época ibérica de Castellet de Bernabé, el estudio de isótopos estables realizado a partir de los restos óseos de individuos infantiles inhumados bajo el pavimento de las casas ofreció información sobre los patrones alimentarios de las mujeres que les amamantaron. Pudo constatarse así una alimentación basada en plantas y animales disponibles en la zona, confirmando el patrón previsto (Salazar-García *et al.*, 2010). depende sobre todo de factores ambientales (suelos, plantas, precipitaciones, hidrología, etc), asimilándose preferentemente a través del agua consumida. Es preciso, por tanto, comparar la caracterización isotópica tanto del agua como de los restos humanos analizados, y caso de que haya una diferencia notable, puede deducirse que el individuo procede de un área no local (Lightfoot E., O'Connell T.C., 2016; Salazar-García y Silva Pinto, 2017). Por su parte, el estroncio depende del contexto geológico del entorno y se mide básicamente en los dientes, puesto que su estructura es muy compacta. Su absorción se produce durante la infancia y no se regenera en etapas posteriores de la vida. En consecuencia, su huella isotópica corresponderá a la zona donde esa persona pasó sus primeros años (Díez Fernández, 2019).

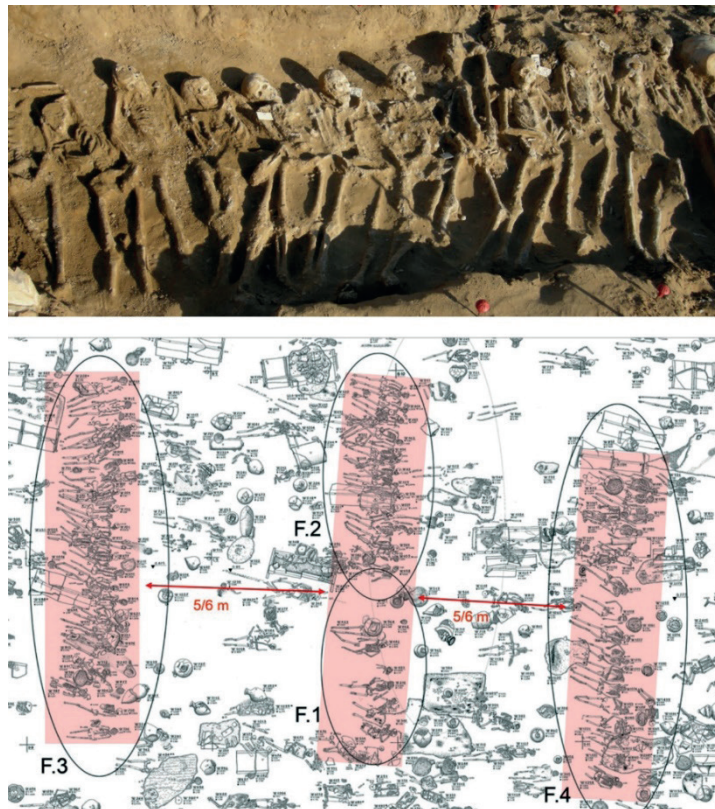
Resulta evidente que la toma de muestras en todos estos casos resulta muy compleja. En primer lugar, se trata siempre de tratamientos que destruyen las muestras que estudian, por lo que deben afectar a partes anatómicas que no sean muy significativas o visibles. Por otro lado, cualquier resto óseo puede estar afectado por procesos tafonómicos que

favorezcan su contaminación química, por lo que se impone extraer y procesar siempre muestras de la tierra que los alberga para detectar fenómenos de transferencia (Knüsel y Robb, 2016). En el caso de los isótopos de oxígeno y estroncio, es necesario caracterizar la signatura isotópica del agua y de la geología de la zona respectivamente, generando lo que habitualmente se denominan “Isoscapes” o “Paisajes isotópicos”, lo que requiere no poco esfuerzo (West, 2010; Pellegrini *et al*, 2016; Cuello del Pozo, 2018).

Pero sin duda, las disciplinas que más han cambiado el panorama de los estudios sobre restos humanos en los últimos años son la genética y la proteómica. El análisis de las proteínas puede aplicarse no solo a los restos óseos, sino a todos los elementos de ajuar que los acompañan y que tengan naturaleza orgánica. Sus posibilidades se abren a campos de conocimiento como subsistencia, patrones de salud y enfermedad, evolución, filogenia y medio ambiente (Hendy, 2021: 1). Por su parte, los estudios genéticos se han popularizado en los últimos tiempos, no solo porque han revolucionado nuestro conocimiento sobre la evolución humana, sino porque han ido fijando los genomas de las poblaciones que habitaron las distintas zonas geográficas, detectando presencia de individuos exógenos o incluso movimientos de poblaciones enteras, lo que ha causado no pocas sorpresas y discusiones entre los especialistas (Kristiansen, 2022).

Un caso representativo es el estudio de las fosas donde quedaron inhumados los guerreros griegos tras la primera batalla de Himera (Sicilia, 480 a. C.), en la que vencieron a sus atacantes, los cartagineses.

**Figura 3.** Guerreros muertos en la batalla de Himera (480 a. C.) y situación de las fosas en el cementerio de la antigua ciudad griega (a partir de Bertolino, Alaimo y Vasallo, 2017)



El estudio osteológico y paleopatológico de los cuerpos reveló que se trataba de varones jóvenes, cuya edad media se situaba entre los 25 y 30 años. Sus huesos presentaban tremendas heridas, hasta el punto de que algunos esqueletos conservaban incrustadas las puntas de las lanzas y espadas que habían causado su muerte (Vasallo, 2010). Realizado el análisis de los isótopos de oxígeno y estroncio del esmalte dental de 62 soldados, se reveló que aproximadamente dos tercios de ellos no eran propiamente griegos, aunque no pudo reconocerse una asignación concreta de su zona de origen (Reinberger y otros, 2021). Finalmente, se realizaron determinaciones de ADN sobre 16 de los individuos analizados isotópicamente. Algunos de ellos proporcionaron resultados sorprendentes, ya que no solo no eran sicilianos, egeos o mediterráneos, sino que se correspondían con familias genéticas distantes, como las del norte de Europa, el Cáucaso, los Balcanes o las estepas euroasiáticas. En todos estos casos las pruebas isotópicas habían señalado también su carácter foráneo, lo que reforzó los resultados obtenidos y remarcó la diversidad de componentes de los ejércitos de la época, con una importante participación del mercenariado (Reitsema y otros, 2022).

## 2. IDENTIFICANDO A LAS PERSONAS EN EL REGISTRO FUNERARIO

Una de las líneas más importantes en estos nuevos planteamientos ha sido la arqueología de género (Conkey y Spector, 1984), que sin duda ha transformado significativamente las perspectivas para la valoración de los restos funerarios (Arnold y Wicker, 2001; Sofaer y Stig Sørensen, 2013; Prados, López y Parra, 2012). Muy vinculada a las propuestas feministas, la arqueología de género defiende estudiar a los individuos enterrados desde perspectivas más amplias que entiendan las diferencias entre el sexo biológico y el género. El primero tendría un componente básicamente físico, mientras que el segundo atiende a las lecturas que la sociedad hace de las características y diferencias físicas. Además, mientras que la división sexual binaria masculina/femenina se ha considerado radical y universal a través del tiempo, se plantea la necesidad de percibir otras posibilidades que amplíen esta dicotomía, tanto en lo físico como en las expresiones del género, incluyendo otras variantes como la transexualidad que defiende la “*queer archaeology*” (Gilchrist, 2009; Voss, 2000; Weismantel, 2013). Las sepulturas son un campo especial para mostrar si estas diferencias se materializan a través de los esqueletos y de los objetos que los acompañan.

Podemos presentar aquí, de forma simple pero representativa, un caso concreto: la sepultura de la llamada Dama de Vix, una princesa céltica fallecida entre 500-480 a. C., cuya tumba monumental ha provocado no pocas lecturas, todas ellas influidas por la forma en que sexo, el género y lo femenino han sido valorados en arqueología.

Excavada en 1953, la sepultura consistía en una cámara funeraria central, en la que se depositó el cadáver sobre la caja de un carro cuyas cuatro ruedas, desmontadas, se apoyaron en la pared [figura 3]. El ajuar contenía elementos de gran riqueza, como un torques o gargantilla de oro y fíbulas de bronce decoradas con oro, coral o ámbar del Báltico, una patera de plata, una copa ática de figuras negras, cuencos metálicos, etc. Una gigantesca crátera de bronce de 1,64 m de alto, 208 k de peso y 1100 l de capacidad, el vaso más grande conocido en la Antigüedad, cuyas partes debían ser montadas de acuerdo con letras del alfabeto griego, ocupaba una esquina de la cámara. Sus asas estaban decoradas con cabezas de Gorgona y en el friso bajo el borde se representó en bajorrelieve un desfile de guerreros hoplitas, carros y caballos. El espacio funerario, excavado en el subsuelo, se encontraba en el centro de una plataforma circular de piedras de 40 m de diámetro, sobre la que se elevaba un túmulo de tierra de unos 6-7 m de altura. Esta formidable construcción fúnebre corresponde a la etapa de los “principados célticos”, en el que ciertos



personajes son enterrados en inmensos túmulos junto a ajuares extraordinarios. Siempre se consideró que estas tumbas correspondían a varones adultos, incluso aunque no se hubieran realizado los estudios osteométricos correspondientes.

Este fue precisamente el caso de Vix (Depierre y Duday, 2003). La tumba, antes del estudio de los restos óseos, fue atribuida a un príncipe del asentamiento vecino de Mont Lassois, cuyas relaciones internacionales le permitieron acumular tanto lujosos materiales mediterráneos como nórdicos. Su atribución a una mujer era impensable, pero los primeros estudios de los restos óseos, bastante mal conservados, revelaron que podía tratarse de una mujer (Joffroy, 1979), lo que encajaría con algunos adornos que portaba, como ciertos collares, brazaletes y tobilleras. Sin embargo, la espectacularidad de la tumba era demasiado fuerte como para atribuirla a una mujer, y dada la presencia de estos últimos elementos, Spindler (1983) planteó la propuesta, sorprendente para la época, de que la persona enterrada era en realidad un sacerdote travestido (Arnold, 2012, 216). Esta hipótesis levantó grandes críticas, no tanto por eludir el hecho de que los huesos revelaran la presencia de una mujer, sino por atribuir prácticas de travestismo a los sacerdotes célticos.

Con el tiempo, la atribución femenina fue evidenciada indiscutiblemente por estudios antropológicos, que fijaron la edad de la difunta en algo menos de 40 años. Era una mujer de 1,60 m de alto, con ciertas deformidades que afectarían a la disimetría de su rostro o a dificultades en su movimiento, lo que perjudicaría su aspecto. Estos problemas físicos fueron determinados por Knüsel (2002), quien, basándose en fuentes etnográficas y en la falta de armamento, atribuyó precisamente a estas anomalías la excepcionalidad del caso de Vix. La “princesa” sería en realidad una “especialista ritual”, en palabras del autor, a quien se habría reconocido una autoridad suprema, precisamente porque sus deformaciones le harían poseedora de un poder religioso efectivo y temible. Por tanto, siendo una mujer, debían darse circunstancias muy excepcionales para que pudiera acceder a este exclusivo tratamiento funerario.

**Figura 4.** Tumba de la Princesa de Vix. Reproducción del interior de la cámara; Torques de oro; Copa ática



Fuentes: J. Jahnke CC BY-SA 3.0 DE, Rosemania CC BY 2.0 y C. Piard CC BY-SA 4.0



Sin embargo, una contextualización más extensa de las tumbas de este periodo ha hecho notar que en otros cementerios existen evidencias de enterramientos femeninos de gran riqueza en relación con las sepulturas que los acompañan. El caso de Vix, asociado al gran centro residencial de Mont Lassois, se situaría en la cúspide de un fenómeno más extendido territorialmente. Verger (2009) analizó cuidadosamente los restos del ajuar distinguiendo dos conjuntos, uno de los cuales tendría componentes considerados habitualmente como “masculinos” y otro con elementos más coherentes con enterramientos femeninos. Se deduciría de ello que la posición social de la difunta estaría vinculada a su vinculación familiar. A falta del varón (esposo), muerto quizás en tierras lejanas, ella asumiría o representaría el poder de este grupo.

En todo caso, no habría que buscar “excusas” para aceptar la presencia de una mujer en posiciones de liderazgo, aunque fuera más o menos excepcional en ese contexto. La posición interpretativa más razonable es la que defiende que, si una sepultura masculina con muestras de extrema riqueza, responsabilidad religiosa y poder político es considerada propia de un rey o príncipe, las tumbas con los mismos atributos, pero en las que la persona enterrada es una mujer, deberían considerarse como de una reina o princesa (Milcent, 2003).

Los continuos debates mantenidos sobre esta particular sepultura (Péré-Noguès 2011), han llevado al INRAP (Instituto Nacional de Investigaciones Preventivas de Francia) a reabrir la excavación del túmulo en 2019 y recuperar restos que no fueron detectados en 1953. Entre ellos se encuentran elementos que completan el ajuar y nuevos fragmentos óseos, cuyo ADN está siendo analizado. Igualmente, las muestras de tierra podrán dar información sobre la presencia de ofrendas vegetales e información sobre las características medioambientales<sup>2</sup>.

### 3. MENSAJES IDEOLÓGICOS: RITOS, AJUARES Y TUMBAS

Como ya se ha señalado, todo el proceso funerario es fruto de un diseño intencionado, coherente con el sistema ideológico, que incluye tanto los actos rituales como los elementos que constituirán la estructura definitiva de los cementerios. Las características de las personas y de la sociedad, en permanente cambio, junto a las tradiciones establecidas, configuran un tablero en el que hay espacio, no solo para la reforzar la ortodoxia, sino también para la diversidad, divergencia e incluso confrontación. Se comentarán aquí algunos casos que ejemplifican la diversidad de prácticas rituales y de cómo las características de los ajuares pueden ser muy reveladoras de la intencionalidad de su composición.

Ciertamente, algunas sociedades generalizan costumbres que no dan lugar a definir necrópolis, aunque sí que se realicen complejos ritos *post mortem*. Recordemos que actualmente en la India los cadáveres son quemados y los restos óseos arrojados a los ríos. El agua actúa como un cementerio dinámico que invisibiliza definitivamente a las personas que han cumplido con el ritual normativo (Arnold, 2016). Sin embargo, en muchos casos los cementerios se sitúan en lugares específicos que complementan la ocupación urbana de un asentamiento y cuya selección puede combinar razones prácticas y simbólicas (Snodgrass, 2015). Muchas de las necrópolis del mundo antiguo se situaron en los caminos de acceso, contando con su percepción desde los poblados y el entorno, de forma que quienes discurrieran por los caminos o accedieran a los núcleos urbanos fueran conscientes de que la sociedad de los vivos ocupaba un lugar en el que ya habían habitado varias generaciones de antepasados. A la vez, los espacios cementeriales podían escoger tierras poco adecuadas para la labranza o los pastos, fuera por su pendiente o por

<sup>2</sup> <https://www.inrap.fr/nouvelle-fouille-de-la-tombe-de-vix-derniers-resultats-15043>

la naturaleza del subsuelo. Esta combinación está presente, por ejemplo, en la necrópolis ibérica de Galera (Pereira y otros, 2004: 24).

Los ritos funerarios pueden llegar a ser enormemente variados y la limitación de su complejidad no les quita valor simbólico. Antes de que los restos de los difuntos sean depositados en el lugar definitivo, pueden producirse multitud de tratamientos previos que forman parte del proceso funeral y en los que participa la familia y, en su caso, la comunidad. El empleo de la exposición de los cadáveres, su cremación, inhumación, inmersión, etc., así como el sitio concreto y la forma en que son enterrados, son variantes que pueden ser detectadas con mayor o menor facilidad en las excavaciones, y condicionan el estudio, tanto de los restos humanos como de los elementos que los acompañan. Los avances metodológicos en este campo han permitido avanzar significativamente en la lectura global del registro funerario (Belarte y otros, 2022).

Entre ellos, la cremación<sup>3</sup> se distingue por ser un proceso más complejo y largo que la simple inhumación directa, ya que implica la reducción del cadáver a restos quemados antes de que estos puedan ser depositados en un enterramiento formal. Frecuentemente detectado en diversas fases de la prehistoria y la historia antigua de Europa, su práctica, en el mundo clásico, va ligada a la liberación de las almas en su viaje al más allá. En el caso de la cultura ibérica (s. VI-I a. C.) es el rito normativo en las necrópolis, es excepción cualquier otro tratamiento fúnebre.

Este tipo de cementerios multiplican las acciones necesarias para cumplir con el proceso funerario. Como señala acertadamente Oestigaard (2013: 497), la cremación supone en realidad muchas prácticas diferentes, que además precisan de bastante tiempo para su correcto desarrollo. El proceso ha sido recreado experimentalmente en Dinamarca, utilizando cerdos con un peso aproximado al de una persona. Conseguir la reducción a la fracción ósea llevó entre 5 y 9 horas, dependiendo de la preparación de la pira, y la madera en sí no se apagó definitivamente hasta que pasaron 19-24 horas (Henriksen, 2019). Finalmente, quedaba la tarea de recoger los huesos y otros objetos quemados, trasladarlos a la tumba y enterrarlos junto con nuevos elementos de ajuar que no habían sufrido el proceso de cremación.

Pero en el diseño, tanto de las tumbas como de las piras, y tratándose de un viaje al más allá, no es raro que la orientación astronómica cumpla un papel, como se aprecia en numerosas necrópolis que respetan unas pautas específicas en este sentido. Lo más habitual es encontrar un patrón este-oeste, relacionado con la salida y la puesta del sol, con ligeras variaciones según las épocas del año, aunque hay que tener en cuenta también los ortos lunares (Esteban López, 2014). Esto se aplica también a tumbas colectivas, como los monumentos megalíticos, cuya orientación astronómica ha sido comprobada en múltiples ocasiones (Hoskin, 2008).

La excavación en extensión de los cementerios permitirá comprobar estadísticamente factores como el de la orientación, pero también ofrecerá más posibilidades a la comprensión general del espacio funerario, puesto que las tumbas pueden no ser las únicas estructuras que albergue una necrópolis. Pequeños santuarios, capillas, altares, marcadores, caminos e incluso jardines (Galán, 2017; Bodel, 2018) formaban parte del paisaje funerario en el diseño de los cementerios, tanto en la antigüedad como en épocas más recientes.

---

<sup>3</sup> El término *cremación* suele reservarse para las realizadas en piras de madera al aire libre, donde los huesos no llegan a convertirse en cenizas, mientras que el de *incineración* se emplearía cuando se alcanza esta condición. Sin embargo, dado que la tecnología de los crematorios actuales no llega tampoco a culminar este proceso y las cenizas finales son el resultado del triturado de los huesos calcinados, muchos autores utilizan ambos términos como sinónimos.

En todo caso, la unidad de estudio de la arqueología funeraria es sin duda la tumba, caso típico de “conjunto cerrado”, lo que implica que todo lo incluido en ella se amortizó a la vez, y por tanto tuvo un final sincrónico. Esta acertada consideración ha generado, sin embargo, una percepción de las estructuras funerarias como entidades estáticas, en las que únicamente observamos el final de un proceso. Sin embargo, las sepulturas contienen una información que, por el contrario, es tremendamente dinámica, puesto que el estudio de sus restos nos permite conocer las características del individuo en vida, las posibles causas de su muerte, los ritos fúnebres desarrollados en su honor, su identidad y posición familiar y social, los actos celebrados en su memoria o las modificaciones que pudieron producirse tras su enterramiento, tanto a corto como a largo plazo. Solo teniendo todo esto en cuenta se podrá diseñar correctamente una excavación arqueológica que permita responder a estas cuestiones.

El equipo funerario que podemos encontrar incluido en una sepultura se divide convencionalmente en tres grandes grupos: los correspondientes a la vestimenta que portaba la persona difunta, sus pertenencias personales (armas o elementos para tejer, como ejemplos tópicamente asignados a cada género) y las ofrendas aportadas por los familiares y personas próximas, que suelen tener un carácter ritual de acompañamiento en su morada definitiva. Cada uno de estos tres grupos permite realizar una serie de observaciones que nos revelan la complejidad que puede llegar a tener el tratamiento funerario y cómo es preciso buscar las claves escondidas para su correcta comprensión.

Veamos un caso clásico, que nos lleva de nuevo al mundo de los príncipes célticos. Se trata del enterramiento de Hochdorf (Eberdingen, Alemania), fechado a finales del siglo VI-transición al V a. C., consistente en una cámara funeraria hecha de troncos de madera, dividida en dos espacios y cubierta por un gran túmulo de tierra. Un carro de cuatro ruedas soportaba una parte del ajuar funerario, mientras que el difunto, que medía 1,87 m y tenía entre 40 y 50 años, descansaba sobre un lujoso banco de bronce con respaldo. Llevaba un lujoso atuendo, enriquecido con placas de oro, así como un torques del mismo material. Un caldero de bronce decorado con leones y con capacidad para 300 l de alguna bebida alcohólica, seguramente hidromiel, se colocó a los pies del lecho fúnebre. Las paredes se cubrían con ricas telas sujetas con fíbulas, y sobre ellas se colgaron cuernos para la bebida.

Un estudio tradicional hubiera revisado la estructura funeraria, estudiado los restos humanos y los numerosos elementos de ajuar, valorando su riqueza y estableciendo su distancia social respecto al resto de las personas enterradas en la zona. Sin embargo, estudios como los de Olivier (1999, 2011) o Verger (2006) han permitido reconocer cómo el ajuar fue configurado y manipulado para reforzar la identidad principesca del difunto, un mensaje que jugó con la dimensión temporal para su correcta transmisión.

**Figura 5.** Cámara funeraria del príncipe de Hochdorf. Zapatos recubiertos de oro; Puñal con recubrimiento de oro; León en el borde del caldero de bronce; Interior de la cámara funeraria



Fuentes: Rosemania, CC 2.0; I. Nobbip, CC 2.0; X. Che, CC 2.0 y Marsupian Photography CC-SA 2.5

El equipo funerario incluido en la tumba se fabricó en distintos momentos. Algunos objetos son más antiguos que el propio príncipe, o al menos estaban en uso desde su primera infancia. El caldero, fechado en la primera mitad del siglo VI a. C., reutilizó las asas y tres figurillas de león, fabricados en un taller greco-etrusco hacia 540-530 a. C., se colocaron en los bordes. Uno de ellos fue a su vez sustituido por una pieza fabricada al norte de los Alpes cuya factura revela su carácter local. Otro conjunto de piezas, como la placa de cinturón, el calzado, el puñal o el torques que portaba el difunto, coinciden con la época en la que alcanzó la edad adulta, y por tanto deben considerarse objetos personales, como también lo serían el lecho fúnebre o los cuernos para la bebida. Pero, tras la muerte del príncipe, se tomó la decisión de modificar algunas piezas, enriqueciéndolas. El puñal, la placa de cinturón, los zapatos (que finalmente fueron colocados en el pie equivocado) y algún cuerno de bronce, fueron revestidos con una placa de oro delicadamente labrada. Además, se elaboraron *post mortem* otros elementos, como un brazalete de oro, las fíbulas que se asociaban a su vestimenta y que no eran funcionales, o el cuenco para beber, también de oro, colocado junto al caldero, cuentas y adornos de ámbar, etc. La excavación de la tumba reveló que estos talleres de última hora se emplazaron en el área norte del propio túmulo, puesto que se encontraron restos del trabajo del oro, hierro, hueso, ámbar, etc. (Olivier, 1999).

Por tanto, tras el fallecimiento del príncipe de Hochdorf se tomaron una serie de decisiones que afectaron tanto al entierro en sí como a los elementos que acompañaron al difunto en su tumba. Ultimar la construcción de la sepultura, enriquecer los objetos del ajuar y elaborar otros nuevos fueron acciones que ocuparon necesariamente un tiempo, durante el cual los funerales no llegaron a concluirse definitivamente. Por tanto, la fase ritual que



van Gennepe denominó “de tránsito” se prolongó inusualmente y abarcó unos seis meses, según los datos proporcionados por la paleobotánica y la estratigrafía de la tumba. Además, muchas de las acciones que se llevaron a cabo tenían como objetivo enriquecer el ajuar y la propia vestimenta del difunto, lo que Olivier (2011: 303) interpreta como una manipulación del mensaje que se transmite a la sociedad, reconstruyendo e idealizando la imagen del personaje con elementos que nunca llegó a disfrutar en vida.

#### 4. PROBLEMAS DE LA ARQUEOLOGÍA FUNERARIA EN EL SIGLO XXI

La excavación y estudio de los difuntos, sus tumbas y ajuares funerarios ha sido, como hemos visto, una de las parcelas que más ha contribuido a conocer a los grupos humanos del pasado, sus características y su ideología. Sin embargo, el tradicional estudio científico que implica la exhumación de los restos, su estudio y conservación en un museo se ha visto progresivamente cuestionado por diversas causas, que se enraízan en los discursos sociales del presente.

Desde perspectivas postcoloniales, se ha dado voz a grupos indígenas que reclaman el derecho a recuperar los restos de sus antepasados, cuya exhumación fue fruto de acciones unilaterales por parte de las Administraciones occidentales. El proceso se remonta a los años finales del siglo xx, y tiene su expresión más conocida en la ley NAPGRA de 1990 (Native American Graves Protection and Repatriation Act)<sup>4</sup>, que ha dado lugar al traslado de grandes colecciones desde los museos a sus tierras de origen. Esta legislación va incorporando en su marco acciones concretas, como ayudas estatales que han entrado en vigor en 2018 para recuperar objetos que se subastan fuera de las fronteras de los EE. UU<sup>5</sup>.

Son innumerables las reclamaciones que ha habido en los últimos años, la mayoría en países occidentales democráticos y sensibilizados con este tema (Hubert y Fforde, 2002), lo que ha dado lugar a formular sistemas adecuados para la extracción de los restos en los museos, su traslado y nuevo enterramiento o localización definitiva (Sayer, 2010; Clegg, 2020). En España se vivió un caso concreto muy poco satisfactorio, ya que la iniciativa partió de grupos europeos que quisieron actuar “correctamente”, con un resultado igualmente manipulador. Se trata del varón conocido popularmente como “negro de Bañolas”, un bosquimano disecado que fue expuesto en un museo de esta localidad (Endere, 2000: 10). Se decidió resolver esta situación indigna enterrándole en su país de origen, pero, aunque este era Sudáfrica, finalmente la inhumación se realizó en Bostuana. Dado que la piel había sido manipulada y teñida de betún para que pareciera más oscura, ya que esta etnia es la de piel más clara de todo el sur del continente, se consideró más adecuado que solo viajaran los restos óseos. Finalmente, fue enterrado en un parque y en la actualidad sobre su tumba se localiza el banderín de córner de un campo de fútbol improvisado, sin que las autoridades consideren por el momento su reubicación<sup>6</sup>.

En ocasiones, el trabajo científico en arqueología se ha visto amenazado por legislaciones nacionales que han pretendido aplicar un tratamiento “correcto” a los difuntos, sin importar su origen o cronología. Este ha sido el caso que ha amenazado a la arqueología británica y que ha puesto en pie de guerra al conjunto de sus profesionales y académicos (Moshenska, 2009; Parker Pearson, 2017). La ley estipulaba, entre otras cosas, que todas las excavaciones que implicaran la extracción de restos humanos debían ocultarse a la

4 <https://www.nps.gov/subjects/nagpra/the-law.htm>

5 <https://www.gao.gov/products/gao-18-537>

6 <https://www.lavanguardia.com/cultura/20101003/54015268171/el-negro-de-banyoles-yace-bajo-el-banderin-de-un-corner.html>

vista del público para no herir sensibilidades, y los esqueletos exhumados tenían que volver a enterrarse en el mismo sitio, o en un lugar apropiado, en un plazo no superior a dos años. La ley, redactada sin contar con los especialistas, contravenía todas las “buenas prácticas” que la arqueología ha consolidado a lo largo de los años. Entre otras, la interacción de los trabajos de campo con la sociedad del entorno, en lo que se conoce como “arqueología pública” (Almansa Sánchez, 2013; Moshenska, 2017). Este es uno de los aspectos más valorados del trabajo arqueológico, puesto que crea un importante y beneficioso lazo entre la población y la labor científica. Además, el texto legal nada decía de los ajueres que acompañaban a los difuntos ni de sus tumbas, por lo que, una vez re-inhumados los cadáveres, todo su contexto quedaba separado de ellos, disociando aquello que, para su lectura histórica, solo tiene sentido en su conjunto, como hemos podido comprobar. Por si fuera poco, los dos años estipulados para el trabajo científico no solo son insuficientes para abordar los estudios analíticos, sino que su devolución a la tierra imposibilita definitivamente cualquier aplicación de tecnologías más avanzadas que puedan estar disponibles en un futuro. La protesta generalizada de importantes profesores británicos, incluido C. Renfrew desde la Cámara de los Lores, ha permitido incorporar de forma habitual excepciones a la regla, pero no cambiar la ley.

Ya en el comentario de Parker Pearson a este problema (2017: 9) se advertía de que los grupos religiosos pueden ser causa de que las legislaciones democráticas en países laicos sufran cortapisas por la insistencia de grupos de presión, y de esto sí existen varias experiencias en territorio español. Las más llamativas son las provocadas por grupos de las comunidades judías, que tanto en Valencia como en Toledo y otros lugares han conseguido volver a enterrar en sus propios cementerios los cadáveres previamente excavados, a veces en poblaciones alejadas del lugar donde fueron encontrados y sin previo estudio osteológico (Jiménez y Mata, 2001). Estas situaciones crean precedentes e incluso llegan a provocar tensiones diplomáticas, como sucedió en el caso de Toledo (Ruiz Taboada, 2014).

Finalmente, la excavación de restos recientes, de menos de 100-200 años de antigüedad, puede plantear igualmente opiniones encontradas, dadas las relaciones genealógicas, o incluso ideológicas y políticas, entre los vivos y los muertos. En España, la Ley de Memoria Histórica de 2007 o la Ley 20/2022 de Memoria Democrática ofrecen el marco legal necesario para la recuperación de las víctimas de la Guerra Civil y la dictadura franquista. Esta última, en su título IV, señala: “Se asume como política de Estado la legítima demanda de los ciudadanos y ciudadanas que ignoran el paradero de sus familiares, la mayoría en fosas comunes, para que puedan darles digna sepultura, poniendo fin a la existencia de miles de desaparecidos en España, que revictimiza a sus familias”. Las excavaciones son realizadas por equipos profesionales y se ha creado un banco de ADN para la correcta identificación de los cuerpos recuperados.

Sin embargo, a veces se cuestiona la excavación de otros contextos ajenos a la Guerra Civil, aduciéndose en general que se trata de restos demasiado recientes como para regirse por la Ley de Patrimonio Histórico, debido a que, al menos en teoría, pueden ser reclamados por los descendientes o no plantean las incógnitas históricas características de cementerios más antiguos. Este último argumento contradice a la propia práctica arqueológica, que no conoce límites cronológicos. En cuanto al primero, lo normal es no encontrar a los familiares de las personas enterradas, sobre todo en cementerios que llevan un tiempo en desuso o incluso han caído en el olvido.

Podemos comparar del caso de dos necrópolis pertenecientes a momentos similares, una en Marsella –con sepulturas entre 1784 et 1905– y otra en Banyoles (1786-1913). En el caso francés, la proximidad cronológica hizo que se evitara la participación de voluntarios y especialistas jóvenes para no herir sensibilidades. Algunos profesionales también se negaron

a tomar parte en la excavación, y se llegó a discutir si los cementerios de esta época debían ser tratados según las leyes patrimoniales o, incluso, si no sería mejor destruir sus restos antes de trasladarlos y estudiarlos (Richier, 2019). Una actitud totalmente distinta marcó los trabajos en el Cementeri Vell de Bañolas, cuya excavación, aunque necesariamente parcial, fue abordada con todos los requisitos de una excavación arqueológica convencional. Al contrario que en Francia, la excavación no solo se abrió al público, sino que se puso en marcha todo un abanico de documentaciones complementarias de carácter histórico, fotográfico, archivístico, etc, lo que dio lugar a una memoria extraordinariamente completa, contextualizando los hallazgos arqueológicos con muy distintas fuentes documentales que permitieron reconstruir un momento significativo de la sociedad local (Agustí y otros, 2009).

**Figura 6.** Enterramiento y solar correspondientes al Cementeri Vell de Bañolas



Fuentes: Museu Archeològic de Banyoles y Agustí *et al.*, 2009

## BIBLIOGRAFÍA

- Almansa Sánchez, J. (2013): *Arqueología Pública en España* Madrid, JAS Arqueología.
- Arnold, B. (2012): "The Vix Redux: a retrospective on European Iron Age gender and mortuary studies", en L. Prados Torreira, C. López Ruiz, y J. Parra Camacho (coords), *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Colección Estudios 145, pp. 215-233.
- Arnold, B. y Wicker, N. L. (eds.) (2001): *Gender and the Archaeology of Death*, N. York-Oxford, Altamira Press.
- Arnold, D. (2016): "Burning Issues: Cremation and Incineration in Modern India", *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 24, pp. 393–419.
- Bartel, B. (1982): "A Historical Review of Ethnological and Archaeological Analysis of Mortuary Practices", *Journal of Anthropological Archaeology* 1, pp. 32-58.
- Agustí, B., Palomo, A., Palmada, G., *et alii* (2009): *El Cementiri Vell de Banyoles*. Girona, Ajuntament de Banyoles.
- Belarte, M.C., Noguera, J., Bertral, A. *et alii* (2022): "El ritual funerario en las necrópolis ibéricas a partir de nuevas aproximaciones metodológicas: Les Esquarterades (Ulldecona, Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria*, 79 (1), pp. 141-158.
- Bertolino, F., Alaimo, F. y Vassallo, S. (2017): Battles of Himera (480 and 409 B. C.): Analysis of Biological finds and historical interpretation. Experiences of restoration in the ruins of Himera 2008-2010. *Conservation Science in Cultural Heritage* 15 (2), pp. 27-40.



- Binford, L.R. (1972): *An Archaeological Perspective*, N. York-London, Seminar Press.
- Bodel, J. (2018): "Roman tomb gardens", en W. F. Jashemski, K. L. Gleason, K. J. Hartswick, and A. Malek (eds.), *Gardens of the Roman Empire*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, pp. 199-242.
- Chapa Brunet, T. (2006): "Arqueología de la Muerte: aspectos metodológicos", en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (eds): Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica. *Anales de Arqueología Cordobesa* 17 (1), pp. 25-46.
- Chapman, R. (2003): "Death, society and archaeology: the social dimensions of mortuary practices" *Mortality* 8 (3), pp. 305-312.
- Clegg, M. (2020): *Human Remains. Curation, Reburial and Repatriation*. Cambridge Texts in Human Bioarchaeology and Osteoarchaeology. Cambridge, Cambridge University Press.
- Conkey M. W. y Spector J. D. (1984): "Archaeology and the Study of Gender" en M. Schiffer (dir.), *Advances in Archaeological Method and Theory* 7, N. York-London, Academic Press, pp. 1-38.
- Cuello del Pozo, P. (2018): "Análisis preliminar de los isótopos estables de estroncio ( $^{87}\text{SR}/^{86}\text{SR}$ ) biodisponibles en la isla de Lanzarote: propuesta para la creación de una base de datos de referencia para su aplicación en la arqueología canaria", *Anuario de Estudios Atlánticos* 65, pp. 1-17.
- Depierre, G. and Duday, H. (2003) : "'La Dame de Vix' hier et aujourd'hui", in C. Rolley (ed.), *The tombe princière de Vix*, Société des Amis du Musée du Châtillonais, Paris, Picard, pp. 29-39.
- Díez Fernández, S. (2019): "Origen y migración: el papel de los isótopos de estroncio", *MoleQla: revista de Ciencias de la Universidad Pablo de Olavide* 33, s.p.
- Salazar-García, D.C., Vives-Ferrándiz, J. Fuller B.T. y Richards, M.P. (2010): "Alimentación estimada de la población del Castellet de Bernabé (siglos V-III a. C.) mediante el uso de ratios de isótopos estables de C y N", *Saguntum (PLAV)* extra 9, pp. 313-322.
- Duday, H. (2009): *The Archaeology of the Dead. Lectures in Archaeoethanatology*. Oxford, Oxbow Books.
- Endere, M.L. (2000): "Patrimonios en disputa: acervos nacionales, investigación arqueológica y reclamos étnicos sobre restos humanos", *Trabajos de Prehistoria* 57 (1), pp. 5-18.
- Esteban López, C. (2014): "Orientación de las tumbas y astronomía en la necrópolis de la Angorrilla", en M. Casado Ariza, A. Fernández Flores, E. Prados Pérez y A. Rodríguez Azogue (eds), *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla. Alcalá del Río, Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 321-327.
- Galán, J. M. (2017): "El jardín de Sinuhé", *National Geographic*, ed. España (vol. agosto), pp. 56-65.
- Gilchrist, R. (2009): "The Archaeology of Sex and Gender", en B. Cunliffe, C. Gosden and R. Joyce (eds), *The Oxford Handbook of Archaeology*, Oxford, Oxford University Press, pp. 1029-1047.
- Hendy, J. (2021): "Ancient protein analysis in archaeology", *Science Advances* 7 (3), s.p.
- Henriksen, M. B. (2019): "Experimental cremations. Can they help us to understand prehistoric cremation graves?", en A. Cieśliński y B. Kontny (eds), *Interacting Barbarians. Contacts, Exchange and Migrations in the First Millennium AD*. Neue Studien zur Sachsenforschung 9. Varsovia, Universidad de Varsovia, pp. 289-296.
- Hoskin, M. (2009): "Orientation of dolmens of Western Europe", *Complutum* 20 (2), pp. 165-175.
- Hubert, J. y Fforde, C. (2002): "Introduction: the reburial issue in the twenty-first century", en C. Fforde, J. Hubert y P. Turnbull (eds): *The Dead and their Possessions, Repatriation in Principle, Policy and Practice*, London, Routledge, pp. 19-34.



- Jiménez, J.L. y Mata, C. (2001): “Creencias religiosas versus gestión del Patrimonio Arqueológico: El caso del cementerio judío de Valencia”, *Trabajos de Prehistoria* 58 (2), pp. 27-40.
- Joffroy, R. (1979): *Vix et ses Trésors*, Paris, Librairie Jules Tallandier.
- Knüsel, C.J. (2002): “More Circe than Cassandra. The Princess of Vix in ritualized social context”, *European Journal of Archaeology* 5 (2), pp. 275-308.
- Knüsel, C.J. y Robb, J. (2016): “Funerary taphonomy: An overview of goals and methods” *Journal of Archaeological Science: Reports*, 10 (2), pp 655-673.
- Kristiansen, K. (2022): *Archaeology and the Genetic Revolution in European Prehistory*, Cambridge Elements, The Archaeology of Europe. European Association of Archaeologists, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lightfoot E. y O’Connell T.C. (2016): “On the Use of Biomineral Oxygen Isotope Data to Identify Human Migrants in the Archaeological Record: Intra-Sample Variation, Statistical Methods and Geographical Considerations” *PLoS ONE* 11(4), s.p.
- Lomba Maurandi, J. J. y Haber Uriarte, M., (2016): “El registro funerario calcolítico en el extremo suroriental de la Península Ibérica: los valles del Guadalentín y Segura”, en *Del neolític a l’edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del SIP 119, València, pp. 349-364.
- Milcent, P. Y. (2003) : “Statut et fonctions d’un personnage féminin hors norme”, en C. Rolley (dir): *La tombe princière de Vix*, Paris, ed. Picard, pp. 312-366.
- Moshenska, G., (2009): “The reburial issue in Britain” *Antiquity* 83, pp. 815-820.
- (2017), *Key Concepts in Public Archaeology*, Londres, UCL Press.
- Oestigaard, T. (2013): “Cremations in Culture and Cosmology”, en S. Tarlow and L. Nilsson-Stutz (eds.), *Handbook on the Archaeology of Death and Burials*. Oxford, Oxford University Press, pp. 497-509.
- Olivier, L. (1999): “The Hochdorf ‘princely’ grave and the question of the nature of archaeological funerary assemblages”, en T. Murray (ed), *Time and Archaeology*. One World Archaeology 37. Londres-N.York, Routledge, pp. 109-138.
- (2011): “Images de l’aristocratie guerrière dans les pratiques funéraires de la fin du Bronze final au premier âge du fer dans l’Europe nord-alpine. Quelques perspectives inspirées de l’anthropologie des représentations collectives de la mort”, en L. Baray, M. Honegger y M-H. Dias-Meirinho (dirs), *L’Armement et l’image du guerrier dans les sociétés anciennes. De l’objet à la tombe*. Centre de Recherche et d’Étude du Patrimoine de Sens. Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, pp. 289-314.
- Parker Pearson, M. (2005): *The Archaeology of Death and Burial* (4<sup>a</sup> ed) Austin, Texas A&M University Press.
- (2017): “Dead and (un)buried: Reconstructing attitudes to death in long-term perspective”, en J. Bradbury y C. Scarre (ed): *Engaging with the Dead: Exploring Changing Human Beliefs about Death, Mortality and the Human Body*. Oxford, Oxbow Books, pp. 129-137.
- Pellegrini, M., Pouncett, J., Jay, M., Parker Pearson, M., Richards, M. (2016): “Tooth enamel oxygen “isoscapes” show a high degree of human mobility in prehistoric Britain”. *Scientific Reports* 6 (1), pp. 1-9.
- Pereira, J., Chapa, T., Madrigal, A., Uriarte, A., Mayoral, V. (2004): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. La colección del Museo Arqueológico Nacional, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Péré-Noguès, S. (2011): “Le genre au prisme de l’archéologie: quelques réflexions autour de la ‘dame de Vix’”, *Les Cahiers de Framespa* 7, s.p.

- Prados Torreira, L., López Ruiz, C. y Parra Camacho, J. (coords) (2012): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Quesada, F. (1993): "Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: los ajuares" en J. Mangas y J. Alvar (eds): *Homenaje a Jose M.<sup>a</sup> Blázquez*, vol. II, Serie Arys. Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 447-466.
- Reinember, K.L., Reitsema, L.J., Kyle, B., Vassallo S., Kamenov G., Krigbaum J. (2021): "Isotopic evidence for geographic heterogeneity in Ancient Greek military forces", *PLoS ONE* 16(5), s.p.
- Reitsema, L. J., et alii. (2022): "The diverse genetic origins of a Classical period Greek army", *PNAS* 119 (41), s.p.
- Richier, A. F. (2019): "L'archéologie de la mort face aux temps récents: pratiques et questionnements éthiques à partir d'une étude de cas", *Canadian Journal of Bioethics. Revue canadienne de bioéthique* 2(3), pp. 146-148.
- Robb, J. (2012): "Creating Death: An Archaeology of Dying", en L. Nilsson-Stutz y S. Tarlow (eds), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*. Oxford, Oxford University Press, pp. 441-456.
- Rodríguez-Corral, J. y Ferrer Albelda, E. (2018): "Teoría e Interpretación en la Arqueología de la Muerte", *Spal* 27.2, pp. 89-123.
- Ruiz Taboada, A. (2014): "La gestión de los cementerios históricos: La muerte como disputa", *Complutum* 25 (1), pp. 203-215.
- Salazar-García, D. C., Vives-Ferrándiz, J., Fuller, B. T. y Richards, M.P. (2010): "Alimentación estimada de la población del Castellet de Bernabé (siglos v-iii a. C.) mediante el uso de ratios de isótopos estables de C y N". *Saguntum (PLAV)* Extra 9, pp. 313-322.
- Saxe, A.A. (1970): *Social Dimensions of Mortuary Practices*, Ph.D. Thesis. Ann Arbor, University of Michigan.
- Sayer, D. (2010): *Ethics and Burial Archaeology*, Duckworth Debates in Archaeology, London, Gerald Duckworth & Co Ltd.
- Snodgrass, A. (2015): "Putting Death in Its Place: The Idea of the Cemetery", en C. Renfrew, M. J. Boyd, I. Morley (eds), *Death Rituals, Social Order and the Archaeology of Immortality in the Ancient World. 'Death Shall Have No Dominion'*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 187-199.
- Sofaer, J., Stig Sørensen, M.L. (2013): "Death and Gender", en L. Nilsson-Stutz y S. Tarlow (eds), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*. Oxford, Oxford University Press, pp. 527-541.
- Spindler, K. (1983): *Die frühen Kelten*, Reclam, Stuttgart, Philipp Reclam.
- Talavera González, J. A., Díaz de la Cruz, S. T., Valadez Sanabria, M. P. (2017): "La Arqueología en contextos forenses", *Arqueología* 52 (Abril), pp. 154-175.
- Van Genep, A. (1986): *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus.
- Verger, S. (2006): "La grande tombe de Hochdorf, mise en scène funéraire d'un cursus honorum tribal hors pair", *Siris* 7, pp. 5-44.
- (2009) : "La Dame de Vix: une défunte à personnalité multiple", en J. Guilaine (ed), *Sépultures et sociétés. Du Néolithique à l' Histoire*. Collection des Hespérides, Paris, Ed. Errance, pp. 285-309.
- Vicent García, J.M. (1995): "Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte. Una introducción", en R. Fábregas Valcarce, F., Pérez Losada, C. y Fernández Ibáñez, (eds), *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde os Orixes ata o Medievo*, Concello de Xinzo de Limia, pp. 13-31.

- Voss, B. L. (2000): "Feminisms, Queer Theories, and the Archaeological Study of Past Sexualities", *World Archaeology* 32 (2), 180-192.
- Weismantel, M. (2013): "Towards a Transgender Archaeology: A Queer Rampage Through Prehistory", en S. Stryker y A. Z. Aizura (eds), *The Transgender Studies Reader 2*. N. York, Routledge, pp. 319-334.
- West J. B., Bowen, G.J., Dawson, T.E. y Tu, K. (eds) (2010): *Isoscapes: Understanding Movement, Pattern, and Process on Earth Through Isotope Mapping*, N. York, Springer.